



"Que la misericordia, la paz y el amor les sean multiplicados." — Judas 2

Cuando Judas saluda a los creyentes con la oración: **"Que la misericordia, la paz y el amor les sean multiplicados"**, no está diciendo que Dios deba amarnos más o concedernos una misericordia mayor de la que ya tenemos. En Cristo ya hemos recibido plenamente su amor, su perdón y su gracia. Lo que Judas desea es que vivamos cada día con una experiencia más profunda y consciente de esas bendiciones.

Con frecuencia nos acostumbramos a los regalos constantes de Dios. Así como dejamos de maravillarnos por el aire que respiramos o por un nuevo amanecer, también podemos dar por sentado su misericordia, su paz y su amor. Judas nos anima a no vivir con indiferencia, sino a disfrutar diariamente de estas riquezas espirituales.

Primero, desea que abundemos en la experiencia de la **misericordia**. Aunque todos nuestros pecados fueron perdonados en Cristo y ya no existe condenación para quienes están en Él **Ro. 8:1**, todavía pecamos diariamente y nuestra comunión con Dios se ve afectada. Cuando confesamos nuestros pecados, Dios, en su misericordia, nos limpia y restaura nuestra comunión con Él **1 Jn. 1:9**. Por eso podemos acercarnos con confianza, recordando que **sus misericordias nunca se agotan y son nuevas cada mañana Lam. 3:22-23**.

En segundo lugar, Judas quiere que experimentemos cada vez más la **paz**. La palabra proviene del concepto hebreo **shalom**, que no significa únicamente ausencia de conflictos, sino una vida completa, segura y plena bajo el cuidado del Señor. Es la tranquilidad que produce saber que nuestro Padre soberano gobierna todas las cosas para nuestro bien eterno. Esa paz crece cuando permanecemos en comunión con Él y mantenemos nuestra mente firme en sus promesas (**Isaías 26:3**).

Finalmente, Judas desea que abundemos en la experiencia del **amor de Dios**. Hay momentos en que las circunstancias o el rechazo de otras personas pueden hacernos sentir poco amados. Sin embargo, nuestro gozo no depende del afecto humano, sino del amor perfecto e inagotable de Dios. Mientras meditamos en todo lo que Él ha hecho por nosotros sin que lo merezcamos, nuestro corazón recuerda la inmensidad de ese amor (**Efesios 3:18-19**). Nunca agotaremos su profundidad, porque Dios es infinito y Él mismo es amor. Entonces vale la pena preguntarnos: **¿Está creciendo mi experiencia diaria de la misericordia, la paz y el amor de Dios?** La mejor manera de que esto ocurra no es solo conocer estas verdades, sino ponerlas en práctica obedeciendo su Palabra (**Filipenses 4:9; Juan 13:17**).

Reflexión:

¿Qué bendición de Dios has dejado de valorar por tenerla todos los días?, ¿Cómo reaccionas cuando pecas: huyes de Dios o corres a Él? ¿En qué área de tu vida necesitas experimentar más la paz y el amor del Señor?

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
